

PRÓLOGO.

El área de Psicoanálisis de la adolescencia y de los adolescentes presenta una situación que, como mínimo, es paradójica. Por un lado hay poca literatura auténticamente psicoanalítica y por el otro, muchos psicoanalistas y psicoterapeutas de adolescentes.

Las publicaciones, en lengua portuguesa, son escasas y las bases teóricas que se presentan son diferentes. Muchas veces esas bases no son bien definidas e inclusive algunas están desordenadas y mezcladas. Las denominadas “experiencias terapéuticas” se multiplican en simplicidad e ingenuidad, a menudo son el producto de actividades improvisadas, básicamente con una finalidad política.

No hay dudas de la necesidad de comprensión y de una acción en pro de nuestros adolescentes. Sin embargo, la intuición y la buena voluntad no son suficientes y no pueden sustituir al estudio, la investigación seria y la formación académica de profesionales en el área de la salud que pretendan trabajar con la adolescencia.

David Léo Levisky, psicoanalista graduado en la rigidez y disciplina de una institución tal como el Instituto de Psicoanálisis de São Paulo, y Psiquiatra de Niños y Adolescentes por vocación y formación clínico-teórica, se dedicó -felizmente- a llenar un vacío existente en la literatura científica de la adolescencia.

Este libro, cuya autoría le pertenece, abre un camino, señala un plan de estudios y ofrece material suficiente como para reflexionar, aprender, profundizar y pensar psicoanalíticamente en este importante objeto de estudio.

Sin embargo, uno enseguida se da cuenta de la preocupación del autor con respecto a la realidad de ese “mundo externo” a veces desconocido y la determinante configuración del “mundo interno”. Varios analistas se atrevieron a estudiar esos mundos y sugirieron ampliar, en este sentido, el quehacer psicoanalítico. Entre ellos, considero de suma importancia destacar a Melanie Klein, Fairbairn, Pichón Rivière y Winnicott.

David L. Levisky, en su *Panorama del Desarrollo Psicosocial del Adolescente*, asume una posición clara y prácticamente presenta un resumen de su visión personal para el estudio que se pretende realizar.

Una característica, que considero importante, es que el autor no presupone que el lector ya domina el asunto, y empieza por una presentación de las bases psicoanalíticas de la organización psíquica, de singular importancia para refrescar nuestra memoria psicoanalítica y, en algunos casos, para motivarnos a emprender real y verdaderamente un estudio de esta visión de la psiquis que ofrece el psicoanálisis.

El autor incursiona en el desarrollo psicosexual, aborda los temas de erección, eyaculación, menstruación, masturbación, y toda la complejidad de la relación del o de la adolescente con su propio cuerpo.

La ausencia de sectarismos lo lleva a considerar el desarrollo cognitivo desde una perspectiva típicamente piagetiana. No se trata de un eclecticismo sin compromisos, sino de una integración clínica y teórica enriquecedora que lo libra de los estudios sectarios anticientíficos.

Yo pienso que en la terapéutica psicoanalítica con adolescentes, deseándolo o no, usamos técnicas cognitivas y comportamentales. No son pocas las veces que utilizamos refuerzos positivos y/o negativos, además de dramatizaciones y “representaciones escénicas”. Todo ello es producto de la necesidad clínica circunstancial, lo que nos obliga a reflexionar sobre la influencia de los conocimientos transferenciales y contratransferenciales. Estos son temas que Levisky estudia con mayor profundidad en este, su moderno y más que eso, su actualísimo libro, del cual que yo tengo el honor de redactar el prólogo.

La normalidad adolescente es actualizada en este libro. La visión de este autor nos vincula con ejemplos de observación de nuestra realidad socioeconómica. “La sociedad contemporánea es profundamente contradictoria”, sostiene Levisky, y así discute problemas que van desde el SIDA hasta la orientación profesional y dedica un importantísimo capítulo del libro al proceso de identificación en la sociedad actual. En esa parte el perfil del psicoanalista es más agudo y doctrinario. Sin embargo, no omite sus consideraciones pragmáticas y recomendaciones de una actividad preventiva desde un punto de vista psicoanalítico.

Es dable destacar que, como todo psicoanálisis, este trabajo surge de la experiencia clínica del autor, y no es fruto de una teoría previa, que *a posteriori* busca justificarse por medio de ejemplos torcidos y/o inventados. Por eso, aparecen Claudia, de trece años de edad; Fernando, de quince años; N. y otros que -como siempre- enseñan mucho al autor y a sus lectores.

Para aumentar, más todavía, el valor del libro, Levisky consigue introducir sus estudios sobre el período de latencia, tema que también es poco profundizado en la literatura psicoanalítica.

El autor, basado en Melanie Klein y en los neokleinianos, considera fundamentales los estados primarios del psiquismo, las fantasías infantiles precoces y hasta el psiquismo fetal. A pesar de eso, no niega la importancia de los procesos psíquicos en todas las edades, y sus respectivas repercusiones en el *continuum* de las identificaciones. Duelos e interacciones proyectivas-introyectivas acontecen a lo largo de toda la vida. Es de esa forma que revivimos y conservamos los aspectos infantiles, componentes adolescentes y juveniles y, ahora puedo decirlo, hasta reestructuraciones de nuestro aparato psíquico en la vejez, cuando el remanente de la adolescencia nos permite todavía hacer planes.

Son importantes la revisión de los conceptos sobre narcisismo y la introducción en nuestro medio de las valiosas contribuciones dadas por Bleger, psicoanalista de ideología dialéctica que valora tanto los componentes no discriminados como los discriminados de nuestra estructura psíquica y que, con sus ideas sobre vínculo y relaciones objetales, le da

una nueva dimensión al psicoanálisis en general y al psicoanálisis de la adolescencia en especial.

Sería imposible que, con tanta experiencia clínica, los conflictos padres/hijos adolescentes fueran omitidos. Levisky los presenta con la simplicidad de la experiencia cotidiana y con la profundidad de la experiencia psicoanalista. Hasta las dificultades del analista de adolescentes son estudiadas con honestidad y mucha seriedad.

El diagnóstico en la adolescencia merece suma atención del autor, quien aquí llena otro vacío existente en la literatura tanto psicoanalítica como psiquiátrica referida a esa etapa de la vida.

Una interesante novedad se presenta en este libro: casos clínicos. Alberto F., “El león y el domador” permiten ilustrar las ideas que son presentadas. Los fenómenos transferenciales y contratransferenciales son claros, especialmente estos últimos, a los cuales el autor les da una importancia de capítulo y que, espero, servirán para el aprendizaje de la práctica psicoanalítica en general.

Cada capítulo presenta una práctica bibliografía, evidentemente bien conocida y estudiada por el autor. Sabemos cuan profundos son los conocimientos psicoanalíticos que él posee. Aquí esto se hace evidente. A pesar de eso, su mayor erudición, tal como aparece en este libro, está en la práctica clínica psicoanalítica, su pragmatismo, su uso de la contratransferencia, su comprensión del *acting out*, su preocupación con los problemas psicosociales.

Es manifiesto su interés por ofrecernos, de manera generosa, su experiencia como psicoanalista y como psiquiatra de niños y adolescentes insertado en nuestro medio, en nuestra problemática socioeconómica y en nuestra realidad.

Levisky logra el ideal que Winnicott mencionó: “mi trabajo es ser, definitivamente, yo mismo”. El autor lo consiguió. Quizás con este libro otros puedan también comprender la importancia de ser el terapeuta que cada uno sólo puede realmente ser...

Campinas, Estado de São Paulo, 12 de junio de 1994.

Prof. Dr. Maurício Knobel

Psicoanalista - Psiquiatra

Profesor Emérito de la UNICAMP

O livro pode ser encontrado no endereço:

LUMEN

Rua Viamonte, 1674 – Buenos Aires – Argentina

E-mail: editorial@lumen.com.ar